

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Ptas.
En Gerona, trimestre.	1'50
Fuera de Gerona.	2
Extranjero.	3
Números sueltos.	0'20
Id. atrasados.	0'30

La Semana

DIRECTOR: Julio Piferrer

Comunicados y reclamos
á precios convencionalesInsértese ó no, no se devuelven
los originales
Pagos por adelantado.Redacción y Administración
Subida del Puente, 2. 2.º

VENDRÁ DE ABAJO

Ibamos á regenerarnos....; y todo, absolutamente todo quedó reducido á las pequeñeces de siempre. Hoy, como ayer, el arte de la política no tiene otras reglas que las de acallar ambiciones desatentadas con la menor cantidad posible de presupuesto, ó de satisfacción á la vanidad de señores hinchados; hoy, como ayer, las dotes de buen gobierno se demuestran repartiendo bien los mendrugos del Estado, sin dar lugar á ruidosas reclamaciones, á escándalos producidos por los que se juzgan acreedores á más, á muchísimo más de lo que se les otorga. ¡Ibamos á regenerarnos! Mientras allá arriba se lucha y se pelea bravamente por el sillón presidencial del Congreso, y se hace, del resultado del combate, momento de etapa, supremo instante de la vida del Estado; acá, en este fondo en que hormiguea todo lo aparentemente pequeño, se pierde el concepto de unidad entre el estado político y el social: aquél y éste, van apareciendo en nuestra conciencia como términos irreductibles, como enemigos irreconciliables.

No será de las alturas sociales, no será de las cimas de la vida de donde venga la regeneración esperada. Viven demasiado bien esas clases altas para que puedan sentir necesidad de hacer algo por cambiar de rumbo. Además, con ello perderían toda reforma honda y de resultados verdaderamente prácticos, sería fuerza que les perjudicase.

Pero el estado social es algo que en realidad existe; no es como el estado político, un mero concepto: este es el ropaje que cubre el cuerpo, y, que con la forma y las dimensiones del cuerpo, varía. Las necesidades del cuerpo social, habrán de imponerse á la forma, tarde ó temprano.

La sacudida vendrá de abajo.

Tal vez traiga consigo los horrores de todas las grandes sacudidas; pero esos movimientos son necesarios á los pueblos como los terremotos lo son á la naturaleza.

ADMINISTRACIÓN EN LA PROVINCIA

Es necesario todo nuestro temple para no desmayar en la defensa que nos propusimos hacer siempre de la verdad y de la justicia en asuntos de administración. Es necesario todo nuestro temple de alma, todo el vigor de esta pluma nuestra, que crece con los obstáculos y se agiganta con las dificultades. Nuestras costumbres políticas, muy inferiores á las del pueblo peor regido de Europa, convierten los organismos de la administración en verdaderas redes de pescar incautos. Es inútil que penseis evadirlos por entre sus mallas: os acechan siempre los políticos que viven de su influencia y de su prestigio, prestigios é influencias ganados en la innoble tarea de adular al candidato de tal ministro, al protegido de tal otro. No nos extraña que la mayoría de las gentes, las mejores, se vuelvan á sus hogares, con el firme propósito de no meterse de nuevo en dibujos, cuando han llegado á enterarse, por propia experiencia, de lo difícil que resulta el imponer un criterio sano como norma de la vida administrativa; no nos extraña que se resignen á seguir siendo víctimas de esos mil aventureros que invaden los municipios amparados por el caciquismo: no nos extraña

que sólo al tiempo y á una explosión popular producida por los horrores acumulados, confíen el salir de un estado como el actual estado de cosas; porque es necesaria mucha valentía, mucha fé, mucha fuerza de alma para luchar al amparo de una ley que suele ser letra muerta. Vuestra arma, la ley esa, en el momento mismo en que vá á lograros el triunfo, se embota de repente, pierde toda su fuerza, se os cae de las manos como cosa inútil. Fué una espada que blandisteis en sueños contra el enemigo: el enemigo está enfrente, pero la espada no existe.

La ley, no tememos decirlo, la ley es un mito en nuestro país. Existe, mientras no estorba á algún poderoso, pero si solo llega á molestarle, el que todo lo puede, os escupe en la cara una carcajada y os quedais con vuestra indignación á las puertas del templo de la justicia.

* * *

¿Creen Vds. que es muy fácil el alcanzar que se haga efectiva la responsabilidad administrativa de cualquiera de esos caballeretes que á la sombra de un cacique han mangoneado la administración municipal de un pueblo cualquiera? Pues, no, señores; no sólo no es fácil, sino que pudiéramos decir que es imposible si esta palabra estuviese en nuestro diccionario, que no lo está, pese á quien pese. Se encuentra siempre una puerta de escape para un sugeto de esos, la misma puerta con que se le dá en las narices al pobre hombre que empujado por la miseria, por el hambre brutal, comete una barbaridad cualquiera. Lo primero, lo primerito que se hace cuando vienen mal dados los expedientes, es recurrir al lloriqueo, explicar con frases conmovedoras la situación triste del responsable; se os habla de la familia, del hogar deshecho, de todo aquello que no respetara cuando debió respetarlo, de todo aquello que él fué el primero en olvidar rajando y pisoteando las leyes. Si tenéis el corazón fuerte, si habéis aprendido que vuestro Ideal, el ideal de justicia que perseguís, no llora ni se conmueve nunca y rechaza á los adoradores que lloran, entonces entra en escena la virtud de la política que con su vara mágica os lo deshace todo. Nunca falta un diputado complaciente en una comisión provincial, que, recordando favores recibidos, para vuestros golpes.

¿Pero esos diputados existen? Existen y son oídos. Ya los señalaremos antes de mucho si este aviso no les basta. Y no lo señalaremos con el dedo, sino marcándoles la frente con el látigo, para que recuerden, los que deben recordarlo, que la investidura de diputado, aquí donde el cuerpo electoral no elige, sino que elige quien puede hacerlo, no debe tener una fuerza moral superior á la de ningún ciudadano.

* * *

Cuando nos hallamos en periodo de embargo, ya terminado un expediente administrativo, si surge una tercera, debe, según preceptos legales, ser dirigida al ministro del ramo de que se trate. El es el competente en tales negocios. Pasarla á la Comisión provincial para que informe, y no solicitar siquiera la opinión de la Corporación municipal interesada, será muy práctico, sí, señores; pero deja mucho que desear en otros sentidos que debieran merecer atención preferente.

Esto está ocurriendo, sin embargo, en más de un asunto.

¿Quare causa?

Si hay algún diputado provincial que sea ó haya sido Agente de negocios, va á oírnos uno de estos días.

En buena amistad se lo avisamos.

¡Y en buen lio se mete!

TRIQUINUELAS

¡Quién había de pensarlo!

La Lucha, la sublime «Lucha», hace profesión de fé romerista en los siguientes términos:

«¿Qué si soy romerista?

Hasta la coronilla.»

¡No desageres, Ulogia!

«Necesito ver — añade — oír, gustar y tocar que Ro-

mero Robledo sea un farsante, para dejar de quererlo y admirarlo....»

¿Farsante?

Eso sí que no lo verá V.; lo tiene todo, menos eso.

¡Qué ha de ser farsante Romero Robledo!

Ni para la vista ni para el oído....

Y mucho menos que para todo eso, para el gusto y para el tacto.

¡Pues no son tajadas las que sirve á los que le quieren y á los que le admiran, cuando llega el caso!

Y sigue:

«Puro está de todo delito de patriotismo;»

¡Ave.... Romero purísimo!

«él fué quien con voz potente auguró con tiempo los fracasos que habian de venir sobre nuestra pobre España;»

Se queda V. corto en esa alabanza. Hizo más que augurarlos con voz potente.

Sus hechos, sus propios hechos, como cacique máximo de las Antillas durante toda la Restauración, avisaban, al más lerdo, que aquello iba á terminar á farolazos.

«él quien ha lanzado enormes acusaciones contra los causantes de tanto vilipendio;»

¡Hombre, y nosotros que nos creíamos que lo que había lanzado eran credenciales sobre los tales causantes!

Puede que sí que estuviésemos equivocados....

Y puede ser además que también lo estuviésemos en lo de figurarnos que Romero fué de los políticos más influyentes durante todo el periodo de la Restauración?

¿A qué vamos á saber ahora que quién tuvo la culpa de todo fué el zapatero de viejo que trabaja en mi portal?

¡Le echo, vaya que le echo, si tal resulta!

Y sigue el canto:

«él quien ha defendido y defiende al país de tanto mendrugón como lo arruina;»

¡Eso sí que no puede negársele!

D. Paco será todo lo que ustedes quieran, pero tiene las gentes más desinteresadas y más generosas que pululan por la política.

¿Y qué irían á buscar á su lado las que no fueran así?

El pone siempre el deber sobre la amistad; su conciencia rectísima le ha hecho sacrificar siempre los particularísimos intereses de los suyos en aras de la justicia, en el altar de la ley.

Y notamos que nos vamos sintiendo romeristas....

Pero, atrás, paisano: aquí hay una.... errata de imprenta!

Estos cajistas le hacen á uno á veces aparecer poco amigo de decir la verdad.

Lean ustedes:

«Y como nada debo á Romero»

¡Esto lo dice La Lucha!

Errata, no hay duda, errata.

«y creo he de pedirle poco»

Pues tiene usted derecho á mucho, porque V. es romerista hasta la coronilla, y los otros lo son únicamente hasta el corvejón.

Por ése sólo artículo ya se merecería V. un gobierno civil.... con gangas.

* * *

Y, á todo esto, el señor Romero anda por París revolviendo á Roma con Toledo para ver si su pleito toma otro giro.

Aquí se leen las cositas y cosazas que le inspira el despecho, con esa regocijada curiosidad que producen siempre los desplantes de todo apabullado.

Las muecas de D. Paco, sus arrebatos intempestivos, tienen muchísima gracia.

Y los de aquí y los de allá le azuzan con la risa en los labios, palmoteando jubilosos.

¡Pobre héroe!

¿Quién le había de decir á él, — á él que redujo siempre á un chiste los problemas más serios de la política — quién le había de decir, repetimos, que

al fin, enloquecido de rabia, sería el hazme reir de chicos y grandes?

Ha levantado su copa al par de las de Agoncillo y de Rojas.

¡Rojas y Agoncillo!

Cómo se reírían estos dos buenos filibusteros, al ver la decadencia de nuestra raza en la persona y en las palabras de un político que no vacila en brindar por los que hace poco levantaban sus vasos llenos de sangre española. De seguro que dieron por bien empleados los esfuerzos que les costara su independencia.

Antes, cuando la lucha no había empezado, era la hora de brindar juntos por las libertades de todos.

Pero, entonces. D. Paco era ministro; y de los que gritaban á voz en cuello: ¡Hasta la última peseta y hasta la última gota de sangre!

Ahora es un desesperado, que patalea en el arroyo.

Dicen que hará él la revolución.

Sería la única obra buena que hiciese D. Paco en su vida

Pero no la intentará: ¡qué ha de intentarla!

Lo que está haciendo es echárselas de temible, para venderse más caro.

Y por ahora no resulta otra cosa que un ente ridículo.

Tendrá que entregarse á precio más reducido del que había alcanzado antes.

El señor Silvela ha hecho ministro de la Guerra al general Linares.

¡Ya puede sentarse el Sr. Sagasta!

Sin ocupar el gabinete va á ser discutido en la persona del señor Linares, que era el jefe español en Santiago de Cuba.

De modo que los liberales que esperan tajada tendrán que contentarse con sospechar su existencia, recreando la imaginación en lugar de recrear el estómago.

CREPÚSCULO

El sol tocaba en su ocaso,
y la luz tibia y dudosa
del crepúsculo envolvía
la naturaleza toda.

Los dos estábamos solos,
mudos de amor y zozobra,
con las manos enlazadas,
trémulas y abrasadoras.

Contemplando como el valle,
el mar y apacible costa,
lentamente iban perdiendo
color, transparencia y forma.

A medida que la noche
adelantaba medrosa,
nuestra tristeza se hacía
más invencible y más honda.

Hasta que al fin, no se como
yo trastornado, tú loca
estalló en ardiente beso
nuestra pasión silenciosa

¡Ay! al volver suspirando
de apuél éxtasis de gloria,
¿qué vimos? Sombra en el cielo
y en nuestra conciencia sombra.

N. DE A.

CADENAS

Los periódicos avanzados de la Corte, y muchos también de provincias, creen ver en el alejamiento de Pidal y Polavieja y de otros elementos de significación parecida, el principio de un plan reaccionario, cuyo inspirador parece ser el mismo general de los jesuitas.

Se trata, nada menos, según la prensa avanzada, de constituir un nuevo partido con elementos señaladamente clericales, para que turne en el poder con el actual partido silvelista.

Hemos de confesar que en materia de turnos, tanto monta para nosotros el miliciano D. Práxedes, como el tomista D. Alejandro; y, si tuviéramos que elegir, quizás votaríamos por éste, antes que por el otro, con la esperanza de que la codicia de reacción rompiera el saeo mejor y más pronto.

El incrédulo D. Práxedes, bogando con todos los

vientos, disponiendo siempre la vela en la forma que exigen los reinantes, tiene el sistema político más desastroso que el diablo pudo imaginar en sus ratos de ocio.

Hombre sin fé, dá carta blanca á todo, se hace juguete de las necesidades del momento: en el tiempo y en la casualidad vé él siempre los únicos colaboradores útiles.

Con un hombre así puede morir un pueblo de agotamiento, caer en la abyección, sucumbir al hastío. Si hay hombres enérgicos que se hagan cargo de la obra del viejo marrullero y que descen oponerse á ella, no encuentran apoyo en los desmayados elementos sociales que van pereciendo de asfixia moral.

El otro, el tomista, parece hombre de temperamento arrebatado, poco amigo de paños calientes, severísimo y hasta duro de corazón.

Y este es nuestro hombre; éste es el que necesita el país para levantarse de su lecho de fastidio.

Cuando reciba los latigazos en la frente, cuando vea la reacción envalentonada sacudiendo sobre él sus terribles puños, enarbolando el brazo fuerte sobre las frentes de todos, entonces quizás recordará que supo luchar y supo vencer en nombre de la democracia.

Y tal vez la lección le sirva de escarmiento para aprovecharse de la nueva victoria.

Venga, venga ese partido reaccionario, que él puede ser la ocasión de que emprendamos valerosamente nuestra marcha.



Es una lástima que *Lo Geronés*, ese apreciable colega catalanista, tenga por costumbre, para salirse con la suya, ser más terco que razonable; porque es el tal defecto un defecto de tontos convencidos, que nos hace poner en tela de juicio el buen seso de tan carísimo compañero en la prensa. No valé dar á nuestras palabras la significación que le conviene para probar que «tijeretas han de ser»; es preciso tomarlas tales cuales cayeron en el papel, ó enmudecer ante ellas si las juzga lo suficientemente pesadas para aplanarlas: el retorcerse así bajo los puntos de nuestra pluma no le acredita de sincero, ni siquiera de ingenioso polemista, que es á lo último á que puede aspirarse en estas contiendas, cuando la vanidad se halla comprometida.

Hagamos historia

Empezó *Lo Geronés* excitándonos á combatir el juego con frases hipócritamente cariñosas que envolvían á veces relicencias excesivamente molestas para nosotros. Y esto cuando ya habíamos hablado y seguimos hablando del desdichado asunto. Contestamos, aunque no con la energía que nos inspiraba nuestra indignación, por que se ha convenido en guardar las formas, aún en las ocasiones en que, el volcar el tintero sobre el papel, le parece muy poco á un temperamento como el nuestro.

Después vino *Lo Geronés* mezclando en este asunto al marqués de Camps, sin dejarnos á nosotros.

Volvimos á la carga, y le quisimos hacer entender que tan injusto era con aquél señor como con este semanario, y que no había razón ninguna para hacernos servir de capote amparador de las autoridades, como pretendía; que el remedio no estaba en otras manos que en aquellas en las cuales la ley lo pone.

¿Es esto rehuir el asunto? Es esto evadirnos de acompañar á *Lo Geronés* en sus campañas contra el juego? Creemos, por el contrario, que esto es señalar el bulto, enseñarle el camino, precederle en él.

Pero *Lo Geronés* no lo creyó así; y vuelve de nuevo contra el marqués de Camps y contra nosotros.

¿Tenemos derecho á juzgar de politiquero chico esta campaña, cuando de tal modo se procede?

Una carta suscrita por los señores Comyn y Camps, y que vió la luz en el *Diario de Barcelona*, sirve de punto de apoyo para dirigir sus tiros á donde los dirige.

Venga esa carta: publíquela *Lo Geronés*, si tan excelente arma la cree para justificar el procedimiento que sigue al combatir al juego.

Si no la tiene á mano, la publicaremos nosotros, para demostrarle á *Lo Geronés* que aquí no se oculta nunca el cuerpo.

Libremente, al vernos unidos con el señor Marqués de Camps en el blanco de los tiros de *Lo Geronés*, hemos hecho nuestra su propia causa, ó, mejor dicho: *Lo Geronés* hizo común nuestra defensa, al hacer común nuestra responsabilidad con sus relicencias.

Por lo demás, lejos de enfadarnos porque mezele al señor de Camps en estas cosas, nos regocija y nos enorgullece, por que, aún cuando no necesitamos fiadores de nuestro nombre, nos place hallarnos en tan buena compañía, en los sueltos de *Lo Geronés*, tratándose de un asunto de moralidad pública.

Pero, para merecer más y más tal compañero en los juicios del colega catalanista, le proponemos desde ahora el celebrar una reunión de personas calificadas, que el mismo *Lo Geronés* puede elegir; y en ella, en esa reunión, exponeremos nosotros la forma verdaderamente práctica de terminar con la inmoralidad del juego.

Nosotros ocuparemos el lugar de más responsabilidad y de más peligro.

¡A ver quién será el moralista de boqui'la!

Y al llegar aquí, se nos ocurre pensar que tal vez hemos tomado demasiado en serio el fondo y la forma en que combate el juego el periódico catalanista.

Si lo que pretende el colega, es dar la cosa á chacota y risa, no se quejará de nosotros en los números sucesivos, pues también se nos alcanza algo en eso de tomarle... el chaqué á cualquier hijo de vecino.

Ya vé V.; en serio y en broma, estamos á su disposición para todo lo que se le ofrezca.

El señor Alcalde se salió con la suya en aquello de hacer repicar el empedrado de los porches de la Rambla á la hora que á él bien le pareció, aunque le pareció muy mal á todo el mundo.

Le felicitamos por la energía, resolución y firmeza que ha demostrado en la ocasión presente.

¡Lastima grande que en otros asuntos de mayor entidad no se muestre así firme y resuelto y enérgico, no dando oídos á las pretensiones de concejales como el señor Carreras y cortando por lo sano en asuntos como el de la limpieza pública!

Parece que no nos quedaremos en absoluto sin fiestas.

El señor Alcalde, auxiliado de algunos concejales, procurará dar animación á la ciudad durante los días de ferias.

Nosotros proponeríamos un número que no dejaría de atraer forasteros: una sesión municipal en que hicieran uso de la palabra los ediles que nosotros indicásemos.

De seguro que el famoso ayuntamiento de Mataró iba á perder su nombradía.

Invitados por nuestro apreciable amigo D. Enrique Roca, Secretario de la Diputación provincial, asistimos, hace algunos días, á un concierto organizado en su casa con el objeto principal de presentar á los amigos una pequeña artista que á la edad de siete años hace maravillas en el violín, venciendo, con un instinto verdaderamente extraordinario, las grandes dificultades que ofrece el dominio de tan difícil instrumento. No se trataba de admirar allí la sabiduría de un maestro, sino las excepcionales cualidades, las aptitudes verdaderamente asombrosas con que dotó la naturaleza á la pequeña Anita para sobresalir un día en el mundo del arte. No la ha formado el estudio: su corta edad no dá tiempo para eso; es el genio quien hace correr el arco sobre las cuerdas, arrancando las sonidos que estallan en carcajadas á veces y que otras veces se deshacen en lamentos; es el genio, es algo que lleva dentro la que nació para triunfar en la lucha por la gloria.

Basta verla coger el violín, ponerse delante de un librote más alto que ella, basta fijarse en la animación de su mirada adormecida que se enciende al vibrar de las cuerdas iluminando de pronto aquella carita pálida, basta verla entonces para que el menos impresionable exclame desde luego recordando la frase de un gran poeta: tú serás rey.

No hay duda, ella vencerá: subyugará á los públicos en las noches de grandes fiestas artísticas, se verá ovacionada por la muchedumbre, llevará en las cuerdas de su violín el alma de las multitudes.

Acompañábala al piano una hermanita suya de once años de edad, también notable y precocísima artista, y, ambas, sobrinas de nuestro distinguido amigo D. Enrique Roca, á quien no sabemos como manifestarle nuestro agradecimiento por habernos ofrecido la ocasión de ver como nace un genio.

En la noche de hoy empieza á actuar en nuestro coliseo la compañía de ópera italiana contratada para la temporada de ferias.

Debutará con los Hugonotes.

Según nuestras noticias no quedan en taquilla palcos y son muy pocas las butacas sin abono.

Esto probará á las empresas que el público no es reactio más que cuando se le obliga á serlo contratando cualquier cosa.

La hija de la sirvienta de la castañera conocida por Carola, ayer por la tarde, fué abrássada por las llamas en el momento en que se disponía á tostar una partida de castañas.

Fuéronle reconocidas por el médico municipal señor Ametller quemaduras de poca importancia, al parecer.

si bien ingresó después de hecha la primera cura en el Hospital provincial.

◆ ◆ ◆

En la tarde de ayer ha sido conducido a la última morada el que en vida fué distinguido amigo nuestro, don José O. Barrau.

El acto del entierro fué una verdadera manifestación duelo de todas las clases de la sociedad gerundense, en la cual era apreciadísimo y muy respetado el señor Barrau, a cuya desolada viuda y demás familia enviamos desde aquí el testimonio de nuestro sentimiento por la pérdida irreparable que hoy lloran.

◆ ◆ ◆

El **Licor Canigó**, es el mejor digestivo conocido.

◆ ◆ ◆

Hemos recibido una carta del famoso matador de toros Nicanor Villita dándonos explicaciones referentes a la corrida que en ferias ha de celebrarse en la plaza de Santa Eugenia.

Agradecemos la distinción de que nos hace objeto el torero aragonés, y desde luego le ofrecemos nuestra cooperación, en lo poco que vale, para el éxito de su empresa.

Los toros pertenecen a la ganadería de Ripamillán, y actuarán como espadas el Villita, Pepe-hillo y Guerrerito.

◆ ◆ ◆

Hasta última hora de la tarde, hemos esperado inútilmente una ampliación que los delegados de la Asociación obrera de Salt nos habían anunciado ya para el número anterior.

Sirva esto de explicación a los que esperasen ver dicho escrito en nuestras columnas.

◆ ◆ ◆

Anteayer tarde llegaron a esta capital tres escuadrones de Treviño, procedentes de Barcelona.

El regimiento de San Quintín, al mando del teniente coronel señor Bruna, salió a recibirlos, simulando las fuerzas una sorpresa y un ataque en el llano de Fornells de la Selva.

Ayer salieron los escuadrones y el regimiento a practicar maniobras en los campos de Sarriá.

◆ ◆ ◆

Hace algunos días que en la carretera de Santa Eugenia varios huelguistas carpinteros pasaron de las palabras a las obras con dos ó tres trabajadores no asociados, resultando éstos verdaderamente deshechos a golpes por sus compañeros y magullados en forma que se han visto en la necesidad de guardar cama.

Comprendemos, desde luego, y nos explicamos, la situación de ánimo que impulsa a los huelguistas a cometer ciertos actos de fuerza que en otras ocasiones serían imperdonables; pero nosotros, que siempre y a todas horas hemos estado al lado de los débiles, de los vencidos en la lucha de la vida, no podemos dejar de levantar la voz para recordarles hoy que esos desventurados *esquirols* son compañeros suyos de cadena, y que no deben en ningún modo llegar a los extremos a que se ha llegado el otro día: son también trabajadores, tienen también un hogar en el que no se come en días de huelga; su delito consiste en carecer de la fortaleza de espíritu necesaria para la lucha.

Por otra parte ¿a qué conducen actos como el que motiva estas líneas? Los actos de fuerza siempre son malos en sí mismos; es preciso para que resulten buenos que conduzcan a un fin elevado.

¿Qué gana la causa de los obreros con el magullamiento de un individuo? Castigar debilidades y flaquezas. Ese castigo es contrario a los principios de la doctrina porque luchan los trabajadores, y es además perfectamente inútil para el fin que se persigue.

No seremos nosotros los que así hablemos cuando en grandes masas resueltamente se lancen a la destrucción de lo existente y a la conquista del porvenir: el objeto entonces puede santificar el acto de fuerza, y el resultado puede premiarlo; pero si condenaremos siempre, con toda energía, el que se haga una víctima, sin otro espíritu que el de venganza.

◆ ◆ ◆

Una persona inteligentísima en achaques de higiene, visitando el otro día por vez primera nuestra ciudad, nos manifestó la extrañeza que le causaba el ver la plaza del Hospital sin un sólo arbolillo, completamente desnuda; haciéndonos notar que no lo hay en Europa ciudad medianamente culta, en la cual no se observe la regla de tener un arbolado en las plazas que ocupan estos edificios en que se almacenan enfermos y se hacinan niños abandonados.

¿Quiere decirnos el señor Alcalde porqué se han cortado los árboles de aquella plaza?

Sería muy conveniente que lo supiésemos, para en-

contrar al responsable el día en que estalle una epidemia en aquella barriada. Pero lo que más conviene es que de nuevo se planten los arbolillos, si no desea pasar con el tiempo, el señor Catalá, por enemigo de la salud pública.

Es raro que los médicos del Hospital no se dirigiesen ya al Ayuntamiento pidiendo el replanteo.

REVISTA CÓMICA

Según todos los indicios, que se ven por esas calles, se celebrarán las fiestas de una manera notable. Habrá corridas de toros, y luego de concejales, farolitos de colores, y cucañas... ¡y certamen! La retreta ¡oh la retreta! ¡Será un número importante! Se preparan para ella grandísimas novedades. — Vais a quedar patitiosos — dicen que dijo el alcalde — probaremos ese día de lo que somos capaces. Rompe la marcha un edil luciendo un hermoso traje confeccionado a medida por el mismísimo sastre que hace cuatro ó cinco meses vistió a los municipales. Después, los de la limpieza, con una escoba muy grande, mezclados con los ediles irán barriendo las calles... para dentro de las casas de dos ó tres concejales. Luego vendrán los serenos, y uno de ellos ¡un Gayarre! dará unos cuantos berridos en cada esquina que paren diciendo a grito pelado, con voz aguda y vibrante: Exposición permanente de nuestras calamidades. Y sigue la cabalgata con otros cuadros notables, en que no faltan bomberos ni faltan municipales: estos bostezan a dúo; quejense aquellos a pares de que es servir al demonio el servir comunidades. Y detrás de todos viene con cachaza, sin cansarse, con ademán desmayado nuestro original alcalde. En fin, hogaño las fiestas, darán juego en todas partes, en este lado y el otro, bajo techo y en las calles. Esto por más que se diga, esto por más que se hable de que Gerona está muerta y que no hay quien la levante.

MARTE VERDUGO

(CUENTO PÓSTUMO DE HEINE)

Poco tengo que decir del viejo Marte, del dios de la guerra, después que le venció el cristianismo. Me inclino a creer que en los tiempos feudales hubiera podido utilizar el derecho del más fuerte.

Creo que después sirvió el gran guerrero a las órdenes de Frondesberg, y asistió al saqueo de Roma, donde se puso de muy mal humor viendo su antigua ciudad favorita y los templos donde había recibido culto, tan horriblemente devastados. Hay quien cree que vivió en Pádua, haciendo de verdugo.

Hé aquí la tradición:

Un joven de Westphalia, Hans Werner, que acababa de llegar a Pádua, a seguir sus estudios, había estado de francachela con sus compatriotas hasta una hora avanzada de la noche.

De regreso a su posada, al atravesar la plaza del mercado, una idea loca se apoderó de su espíritu. Sacando su espada de la vaina, la afiló sobre las piedras del suelo, gritando en voz alta: «Venga el que quiera batiarse conmigo.»

La plaza, desierta y silenciosa, brillaba a la claridad de la luna. El reloj de la torre daba las doce.

Hans Werner continuó afilando su espada y repitió su desafío. Apenas hubo pronunciado por tres veces sus

temerarias palabras, cuando un hombre alto y delgado se acercó a él, y sacando de debajo de su capa roja una ancha y reluciente espada, atacó sin decir palabra al audaz mozo.

Este se puso a la defensa, y le envió terribles estocadas; pero inútilmente. Ni pudo desarmar ni vencer a su adversario.

Fatigado de este combate inútil, Hans Werner se detuvo por fin, diciendo:

— Tú no eres hombre vivo, porque mi madre ha pronunciado sobre mis armas una bendición tal, que ninguna persona viva puede oponerme resistencia; ó eres un diablo ó un muerto.

— Ni lo uno ni lo otro — respondió el desconocido. — Soy el dios Marte, que ejerzo el oficio de verdugo al servicio de la República de Venecia. Esta es la espada con que decapito. La multitud superticiosa huye de mí, de lo cual me alegro, porque me ahorro soportar importunos. No soy, sin embargo, huraño. Esta noche misma presido un banquete que hermosísimas damas honrarán con su presencia. Ven conmigo, si no tienes miedo.

¿Yo miedo? — repuso el joven con arrogancia. — Al contrario, acepto la invitación con sumo gusto.

Entonces los dos, dándose el brazo, siguieron calles desiertas, salieron de la ciudad y después de haber caminado algún tiempo, llegaron a un jardín iluminado.

Al entrar, Hans Werner vió grupos de personas, en traje de «soirée», que se paseaban y hablaban bajo los árboles.

Muchas de ellas tenían un aspecto singularísimo, particularmente un hombre alto que llevaba la cabeza completamente de lado.

— ¿Es capricho ó enfermedad? — preguntó el joven a su compañero.

— Ese defecto proviene de haber sido ahorcado — replicó secamente el verdugo.

— ¿Y qué les falta a esos dos, que andan de un modo tan trabajoso, como si tuvieran rotas las piernas?

— No les falta nada — respondió Marte. — Cuando se ha sufrido el tormento de la rueda, se conservan después de la muerte ciertos movimientos dislocados.

Las damas tenían también un aire extraño. Estaban vestidas según las modas de cada siglo, con una suntuosidad excesiva, aunque siempre con algo de raro y exagerado. Sus trajes y todo su ser revelaban descoco y voluptuosidad desenfrenada.

Muchas de ellas eran de una belleza maravillosa, con el rostro más ó menos repintado, si bien algunas manifestaban una palidez de muerte y sobre sus labios notábase una sonrisa dolorosa y burlona. El estudiante experimentó gran placer mirando aquellas hermosas mujeres, y cuando se sentaron a la mesa se colocó al lado de una rubita que le había gustado en extremo.

Se cenó en medio de una terraza rodeada de luces y guirnalda de flores. Los comensales llegaban al número de cincuenta, y el compañero del joven alemán, sentado a la cabecera de la mesa, parecía presidirla.

Hans Werner estaba contentísimo al lado de la rubita, que se mostraba muy espiritual y nada huraña ante las galanterías demasiado vivas que le dirigía el estudiante. De pronto notó éste una circunstancia fatídica: faltaba la sal en la mesa. Notó después otras particularidades. Vió muchos pájaros negros, buitres y cuervos revoloteando por cima de la mesa; después abatirse sobre las cabezas de los comensales y picotearles el cráneo. No se les pudo espantar sino con gran esfuerzo.

El estudiante notó además en algunas damas, cuyas golas se habían abierto, una ancha raya roja que se extendía en círculo alrededor del cuello.

La rubita se desabrochó el corsé y mostró la misma horrible señal.

— ¿Qué es eso? — preguntó el estudiante.

— Esto procede — dijo — de haber sido decapitada.

Paso en silencio el incidente voluptuoso y terrible con que terminó la fiesta y la sangrienta broma con que el dios pagano regaló a sus comensales...

Por la mañana, nuestro héroe, que se había dormido entre los brazos de su bella, se despertó en la plaza de las ejecuciones de la pena de muerte, al pié del cadalso.

ENRIQUE HEINE.

ADVERTENCIAS

A las sociedades y a los particulares que reciban números de nuestro semanario, les rogamos tengan a bien devolverlo a la Administración si no desear ser continuados en nuestras listas de suscriptores. Subida del puente de Isabel II, número 2, 2.

★ LA SEMANA ★

DIRECTOR: **Julio Piferrer**

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Gerona, trimestre, 1'50 Pesetas. — Fuera de Gerona, 2. — Extranjero, 3.
Números sueltos, 20 centimos. — Id. atrasados, 30.

Comunicados y reclamos á precios convencionales

Insértese ó no, no se devuelven los originales. — Pagos por adelantado.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Subida del Puente de Piedra número 2, piso 2.º

LICOR CANIGÓ

De venta en Cafés, Colmados y Botillerías

M. CISA. — GERONA

Gran Gimnasio Gerundense

Calle Ciudadanos n.º 19. bajos

Abierto desde las 6 de la mañana
á las 11 de la noche

CLASES ESPECIALES

DISPONIBLE

RESTAURANT FORNOS

Se sirve á la carta. — Abierto toda la noche
Se sirve á domicilio.

Calle Mercaders número 11.

DISPONIBLE

LA IBERIA

Sociedad Mútua de seguros contra accidentes personales del trabajo

Pelayo 12, principal. — Barcelona

Por una reciente ley, el patrón es responsable de todos los accidentes ocurridos á sus obreros, sean ó no originados por los mismos operarios ó por descuidos aún cuando el patrono haya adoptado todas las precauciones imaginables.

La asociación de seguros mútuos autorizada por la misma ley, es el mejor medio para sustituir la responsabilidad personal del patrono ó del fabricante, y este no es objeto de explotación alguna, como lo son en las Sociedades anónimas.

Los asegurados desembolsarán solo la cuarta parte de las primas al formalizar el contrato y los otros dividendos serán proporcionales á los accidentes que ocurran, no pasando el total del valor de la prima anual.

Delegaciones en todas las provincias. — Se desean agentes.

Para mas detalles dirigirse al Delegado en esta,

D. FRANCISCO DE P. VILA, Calle de Albareda, 10, bajos

DISPONIBLE

Posada del Universo

DE

JUAN CODINA

En este establecimiento se sirven raciones á precios reducidos lo mismo que á la carta con esmero y prontitud.

Cuenta además con espaciosas habitaciones con vistas á los jardines, y comedores reservados.

Calle Sta. Eugenia, 14, Gerona

JUAN JORDI

Médico Higienista

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES SECRETAS

Consulta de 12 á 1.

Zapatería Vieja, 7, 1.º, GERONA

JOSÉ JUBANY SIMÓN

Procurador de los Tribunales

y Apoderado de Clases pasivas

Representante de la Sociedad cooperativa

La Mútua, de Madrid.

Norte, n.º 1, piso 1.º. — Gerona.